Silvia Arevalo

4/8/14

Span 315

Ruta a Cuzco

El Corresponsal de “Record Unión” hace un viaje peligroso.

Una peregrinación al lugar de nacimiento de una civilización antigua sobre ríos, montanas, valles sobre el lomo de una mula.

Sería una pena para el extranjero en esta parte de Perú dejar de ver Cuzco, la antigua capital de los Incas, aunque el mismo viaje es sumamente agotador y raramente llevado a cabo por los viajeros “de la persuasión femenina”. De hecho, dudo que alguna mujer Anglosajona, sino a nosotros mismas, han visitado el lugar, a menos quizás la señor Agassiz pudo haber hecho cuando le ayudo a su esposo, con tanta valentía en sus investigaciones de Sudamérica. Sin embargo el viaje no es ni tan largo ni tan difícil como las 340 millas de expedición que hicimos no hacen mucho tiempo en el lomo de la mula, sobre los rumbos de los Andes hasta el oeste de Bolivia.

Para ir a Cuzco el plan de uno debe madurar con antelación haciendo todo suministro posible contra accidentes y enganches en el programa. Uno debe estar seguro de que la temporada de lluvias se haya acabado, ya que hay muchas corrientes sin puentes para vadear que se conviertan en torrentes infranqueables en la que los hombres y bestias son arrastrados durante la época anual de lluvia. Por supuesto hay apenas uno o dos extranjeros que difícilmente pueden lograr hacer la peregrinación por sí mismos y llegar con bien pero es muy recomendable hacer lo que hicimos nosotros; contratar los servicios como guía y escolta la CE Hanfieldt, que es un Arequipa conocido que haga viajes a Cuzco regularmente cada mes. Sabiendo cada paso de la ruta y toda la gente por ahí, él puede decir le a uno exactamente lo que deben de hacer y evitar, y más importante ellos pueden proveer animales adecuados y empleados honestos, cual que el extranjero pueda encontrar grandes dificultades para asegurar por sí mismo.

El costo de Ida y vuelta, incluyendo las tarifas del tren, caballos, mulas, y todos los gastos en la ruta, sin contar cuales disposiciones uno decida llevar, es de aproximadamente $25 por habitante; y el tiempo ocupado por viaje varía de cinco a siete días, dependiendo la resistencia de uno arriba la silla de montar. No hay hoteles a lo largo de la ruta, y uno debe depender de la hospitalidad privada, que se concede gratuitamente a aquellos que traen cartas de recomendación. Cada pueblo tiene su tambo, sin embargo son similares a los hoteles de Egipto en la época de María, donde los animales son alimentados y protegidos, y donde se pueden quedar si no pueden aguantar en caso de necesidad severa, dependiendo de la propia oferta de alimentos o pasto entre los vecinos; pero siempre es fácil de obtener las introducciones a los diversas curas y las familias de los campesinos, ya través de ellos es para estar más cómodamente alojados.

Al proveer el equipo para esta jornada, no hay que olvidar que ofrecer dinero en pago por la comida y el alojamiento exterior de una casa pública se resintiera como un insulto para estas personas hospitalarias; y por lo tanto hay que ir equipado con regalos con el fin de compensar de los propios artistas. Botellas de vino siempre son aceptables, también mantequilla, té, alimentos enlatados y otros lujos similares que son raros para conseguir en el interior. Los huevos son baratos y abundantes, pero aunque hay vacas en todas las fincas del lado del camino, la leche es inaccesible. En cualquier caso, suficiente pan para durar todo el viaje debe ser tomada de Arequipa, ya que, aunque duro y seco como las rocas cercanas, es preferente a los negros, sin levadura en la masa en el uso entre la gente del campo. Carne de res enlatada, jamón, pescado y frutas son indispensables, con leche condensada y cajas de galletas inglesas, o "crackers", como los llaman los americanos. En cuanto se tolera mucho la sed a lo largo del camino, el agua esta tibia y no siempre se puede conseguir, lo mejor es preparar cada mañana el ofrecimiento del día de té frío mezclado con clarete y el azúcar. Lo poco de mantequilla que se encuentra en esta región es lo suficientemente extraño como para merecer un párrafo. Si uno no es lo suficientemente bueno que viajar sin renunciar a la mantequilla por completo, tiene que pagar casi su peso en plata por una cubeta, mantecados de un lubricador, envuelto en un saco, en envases cuadrados que pesan alrededor de dos libras cada uno. Siendo así impenetrablemente sellado, será mantener de forma indefinida si el aire no se deja entrar; pero una vez abierto, se procede a ser desagradable con una rapidez, y en el tiempo de un día llenará el aire con un olor junto a lo cual el queso Limburger es como esencia de rosas.

Por cierto, puede que no esté de más mencionar que nuestro abasto de mantequilla, así como cartas de presentación para todos los sacerdotes y curas en el camino a Cuzco, nos fueron proveídos por uno de los monjes encapuchados calzados con sandalias y grises de la Recoleta, conocido en todas partes como "Padre Tom;" y de paso se me permite decir algo acerca de este personaje familiar de Arequipa. El guapo, de pelo blanco fraile (ahora en sus últimos setenta años de edad) se enorgullece enormemente de ser "un americano", aunque su rostro es tan inconfundible como su acento irlandés. Conocido en el orden que Fray Tomás Francisco, su verdadero nombre es Thomas Keegan, y a él le encanta contarles a los peregrinos que, hace muchos años, en Nueva York, él fue el cochero del Vanderbilt mayor. Después se desvió a San Francisco, donde acumuló una considerable propiedad. Cuando unos cuarenta años de edad estaba tan enfermo con fiebre que su muerte se esperaba por hora; y en un intervalo de lucidez le rezó a la Virgen para la restauración, prometiendo un cambio de la salud a dedicar el resto de su vida a su servicio como un fraile. Contrariamente a todas las posibilidades que de inmediato comenzó a remediar, y con respecto a su recuperación ya que debido a la interposición directa de la Santa Madre, agarro la capucha gris y cinturón de cáñamo de los Franciscanos. A veces es más bien líneas duras para el pobre viejo, porque aunque se dice que él todavía tiene suficiente propiedad en California el se mantiene con comodidad-él debe tomar su turno y como el resto, pedir de puerta en puerta donaciones para la Hermandad Recoleta subsistir. Él nunca debe tener más de diez centavos en dinero sobre él, nunca debe usar medias, aunque sus pies descalzos en sus sandalias de piel de buey a veces son congelados cuando entra en la montaña para visitar a los enfermos y afligidos, y debe siempre caminar en lugar de montar a menos que la distancia sea demasiado grande para la resistencia humana. Sin embargo, un hombre más alegre y feliz no existe más que el "Padre Tom," con su vestido y cuerda gris gruesa faja.

El ir de Arequipa a Cuzco, uno puede ahora ahorrar casi la mitad del tiempo en la silla de montar por el este en el Mollendo, Cuzco y Puno Railway, a Jullaca (pronunciado Hool-yack-ah), una distancia de 189 millas, y luego cambiando a la división de Cuzco de la carretera de Santa Rosa, la actual terminal, 82 millas en una dirección noroeste. Como no hay hoteles ni en Jullaca o Santa Rosa, nada mejor que un coche vacío para dormir y se le aconseja ir a Puno y dar un nuevo comienzo hacia atrás sobre la misma carretera hasta cruzar el siguiente día. Incluso en Puno los lugares públicos son poco mejor que nada, pero su pobre hotel es un palacio comparado con todos los demás que uno se encuentra en el camino hacia Cuzco. Un explorador no debe buscar "camas de facilidad", y en este viaje duro uno puede consolarse con la idea de que está siguiendo un arqueológica en los pasos de los científicos más sabios de la época, algunos de los cuales cruzaron el océano desde las capitales de Europa, con el único propósito.

Yo no voy a darte un itinerario del viaje, ya que por el camino no ha cambiado desde que los profesores Orton, Squier y Markham fueron sobre él y escribieron sus libros excelentes. Permítanme notar brevemente algunos de los puntos más destacados en el camino, y asesorar a aquellos que deseen información más detallada para la compra de los libros mencionados. Uno debe dejar Santa Rosa por el primer rayo del alba, porque hay por lo menos veinticuatro kilómetros de indescriptiblemente malos caminos que hay que recorrer a caballo o mula, y La Raya para cruzar la cresta más alta en todo el viaje, donde los vientos son más fuertes y las tormentas son incesantes. Este primer día es, el más duro de todo el viaje, porque uno no está acostumbrado a ello, ya que debido a que el camino es incomparable peor; y en todos los peligros hay que llegar a Aguas Calientes antes del anochecer. A la derecha de un lote, hay una montaña cubierto de nieve llamada Vila-canota uno sigue por algunas millas, y finalmente, pasa un pequeño curso de agua, que parece subir en uno de los manantiales de agua caliente tan numerosos en la localidad, y que los peruanos respetan como madre a la primavera del gran sistema del río Amazonas. El pequeño arroyo que aquí toma el nombre de la montaña cerca, se conoce como las Chalcas más adelante, y después como el Urubamba. Muchos kilómetros más hacia el norte, después de haber ganado mucha fuerza y ​​volumen, se une con el Río Tambo, y sus aguas unidos forman el famoso Ucageli, el mayor de los afluentes del Perú en las Amazonas.

La segunda noche de uno está reservada para dormir en el pueblo de Licuain, un paseo de sólo dieciocho millas a través de un paisaje encantador. Sin embargo, hay una posible desventaja en n el río Licuain, que debe ser pasado varias veces y es probable que sea bastante alto. Hay un camino a la izquierda, pero se les advierte los viajeros meterse en el agua, porque hay inmensos charcos por ese lado, que tienen arenas movedizas suficiente como para absorberse un ejército; y además hay que pasar a través de la hacienda de Antacucca, que se celebra a lo largo de sus reses bravas. Si se puede evitar el camino es lo mejor porque irse sobre ese camino es peligroso, porque no hay un lugar de refugio en caso de ser atacados por los toros. Puedes imaginarte un grupo de turistas de Estados Unidos, con dos mujeres montando tranquilas junto a lomo de una mula, cuando una ganado de toros salvajes vienen de carga a toda velocidad sobre ellas, y no hay ninguna pared o árbol para usar para esconderse. En las afueras de las aguas termales (Aguas Calientes), hay acres de hongos carnosos, y ninguna persona educada fallará para asegurar unos bastante hongos para su comida de la noche, eso es si lo toma en el tambo, o como lo hicimos nosotros en la casa de Don Pablo (Paul) Mejías.

La tercera noche duerme en "Tinta" - una hacienda propiedad de un italiano educado, señor Don Francisco Masciotta, que está seguro de dar al peregrino una bienvenida amable. El camino allí es la misma que se encuentra a través de un antiguo pueblo indio llamado Raccha, construida dentro de la boca de un volcán extinto. Entre otras curiosidades, contiene una pared notable, que se dice que son los restos del palacio construido por un príncipe indio, hijo mayor de Tupac Yupangui, que se rebeló contra el dominio paternal y aquí mantuvo su Independencia. Cerca de ella es una de las muchas torres redondas pequeñas, tan frecuente en esta parte del Perú, que se cree que han sido los observatorios astronómicos en la que los incas determinaron el paso meridiano del sol.

Al cuarto día uno se puede tomar un paseo tranquilo de sólo quince kilómetros para Checacupe, donde se hace sentir como en casa por el coronel Martín Álvarez, que es un rey regular en su pequeño mundo - grande propietario, miembro del Congreso y un comerciante rico de lana. Todavía hay cuarenta millas al Cuzco, y un piloto rápido podría lograr esa distancia en un día; pero para que agotarse cuando es mucho más cómodo tomar las cosas con calma. Un debe tomar el camino sólo a la mitad, díselo a Quiguijana, aunque es una pequeña lugar miserable, pero tiene una característica de ser atrayente cual es un puente viejo grande. A menos que uno tiene una carta del cura ese individuo puede, por rara fortuna, estar en casa para no pasar la noche entre los insectos y otras plagas de una casa miserable.

A la mañana siguiente uno esta alegra de tener un comienzo temprano para Huaroe, a doce millas de distancia, hasta incluso no tomar el desayuno hasta llegar a la Casa del potentado local, que con el nombre de señor don Fructouoso Eguletas se orgullece. Salimos del camino a unos pocos kilómetros para visitar el pequeño lago llamado Urcos, famoso en la tradición Peruviana por ser el lugar de enterramiento de la gran cadena de oro del Inca Huáscar. Leemos que la cadena celebrada fue lo suficientemente largo para rodear la espléndida Plaza Mayor de Cuzco, y que todos los enlaces de la misma era son pensados como un hombre fuerte que podría llevar a todos de oro puro. Por supuesto, la historia es desatina; sin embargo impulsamos nuestras bestias al borde peligroso y fielmente tratamos de creer que vimos oro brillante a través de las aguas oscuras. No más segura escondite de tesoros p se pesada de conocer, ya que el lago tiene un fondo de cieno insondable, que traga rápidamente cualquier cosa lanzada en él, y permite no pagando fundamento para los buceadores.

Doce millas más allá es la hacienda Zucre, donde se le aconseja al viajero detenerse durante la noche. Es una muy bien propiedad, dos o tres kilómetros de la localidad de Oropesa, pertenece a la familia Garmendia e incluye una fábrica de tela. Sólo doce millas más allá de Oropesa es Cuzco, en medio de un valle tropical. Después de salir de las tierras altas el clima crece cálido; pericos y monos, se ven palmeras e higueras; y una tarde calurosa (mediados de invierno en el hogar), llegamos a medio galope por las calles de piedra de la antigua ciudad, que había visto a varios siglos antes del nacimiento de los Estados Unidos.

Fannie B. Ward.